

PARROQUIA UNIVERSITARIA SANTISIMA TRINIDAD

CONSEJO DE FORMACION

MINISTERIO DE CATEQUESIS DE COMUNIDADES

HECHOS DE LOS APOSTOLES-3ra Parte

AGOSTO 2009

El autor no dio ningún título a este libro más que el que pudo haber dado al evangelio; pero escritores posteriores de la iglesia lo llamaron "Hechos" (en el sentido de actuaciones), así implícitamente comparándolo a las escrituras helenísticas del mismo nombre que describían la carrera y obras de hombres famosos. El modificante "de los Apóstoles " no es exacto, porque hay solamente dos figuras importantes: Pedro (quién es uno de los doce Apóstoles, y aparece al principio con Juan) quien es prominente en nueve o diez capítulos, y Pablo (quién solamente dos veces se llama Apóstol, y aparece al principio con Bernabé) quien es prominente en diecisiete capítulos, por lo tanto, los eruditos prefieren la designación: Hechos de Pedro y de Pablo. En este material la atención se centrará en la continuidad de Hechos a la representación de Jesús provista en el Evangelio de Lucas.

GUIA DE CATEQUESIS:

1ra Semana:

- Discutir el resumen de información básica; Definir la división sugerida y promover dentro de la comunidad un breve coloquio sobre el sentido de esta división, Enunciar el Análisis General y hacer una lectura continuada y comprensiva del texto bíblico; mientras el catequista subraya los comentarios presentados en el material correspondiente a las escenas de prédica, sanaciones y juicios de Pedro y Juan en el Templo y frente al Sanedrín (Hechos 3:1-4:12)
- Para reflexionar:
 - ¿Cuál es la principal diferencia en el ánimo de los apóstoles entre el juicio de Jesús y los cuestionamientos por el Sanedrín a Pedro y Juan?
 - ¿Cómo va variando el discurso de los Apóstoles a medida que progresa esta confrontación?

2da Semana:

- Leer el material (Hechos 4:13—5:11) haciendo hincapié en los siguientes elementos: Enfoque provisto por el sermón apostólico y la conformación del Kerigma en el mismo.
- Para reflexionar:
 - ¿Qué cambios podemos ver en Pedro, a partir de este momento?
 - ¿Qué ejemplos se ofrecen del transcurrir de la vida de la comunidad?
 - En qué contexto usa por primera vez Hechos la palabra Iglesia?

3ra Semana:

- Leer el texto bíblico (Hechos 5:12-6:15). Hacer una lectura continuada y comprensiva del texto; mientras el catequista subraya los comentarios presentados en el material correspondiente.
- Para reflexionar:
 - ¿Qué elementos podemos encontrar en la segunda confrontación con el Sanedrín de Pedro y Juan? ¿Cuál es la participación de Gamaliel I?
 - ¿Cuál fue la situación con los Helenistas? ¿Quién era Esteban?

4ta Semana:

- Leer el texto bíblico (Hechos 7:1-8:1a). Hacer una lectura continuada y comprensiva del texto; mientras el catequista subraya con sus comentarios los siguientes elementos: Elementos de reflexión importantes sobre los resultados de la primera “Asamblea”.
- Para reflexionar:
 - ¿Cuáles cuatro reflexiones podemos obtener de esta “Asamblea”?
 - ¿Cómo se destaca Esteban?
 - ¿Qué de extraordinario incluye el discurso de Esteban ante el Sanedrín?

Análisis general del mensaje

Esta es la continuación del libro que inicia con el Evangelio según San Lucas. En este tercer material nos concentraremos en la continuación del segundo capítulo que nos cuenta sobre la actividad evangelizadora de los Apóstoles y la primera comunidad de creyentes. Las inquietudes que se despertaron en ella, su crecimiento y finalmente, el martirio de S. Esteban, primer mártir cristiano.

MISIÓN EN JERUSALÉN (2:1-8:1a) {Continuación}

1. Actividad, prédica y juicios de los Apóstoles (3:1-5:42). Las declaraciones sumarias en 2:43 (maravillas hechas por los Apóstoles) y 2:46 (asistencia diaria al templo) preparan el camino para el recuento dramático de la curación por Pedro y Juan mientras están en el templo (3:1-10). Jesús comenzó su ministerio público manifestando el poder sanador del Reino de Dios ante el asombro de todos (Lucas 4:31-37); ahora vemos que Pedro y los demás Apóstoles prosiguen el mismo ministerio con la misma energía. La sanación se efectúa “en nombre de Jesucristo, el Nazoreo” (Hechos 3:6), es decir, ejecutado con el poder del Cristo divino, no por autosuficiencia de los Apóstoles. “por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe dada por su medio la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros” (3:16).

El recuento de Lucas del ministerio combina los milagros y las palabras de Jesús; aquí en un patrón similar la curación realizada por Pedro es seguida por un sermón (3:11-26). Este sermón tiene como propósito presentar a Jesús a los judíos. Como con el sermón de Pedro en Pentecostés, se unen ecos del AT y de lo que Dios ha hecho en Jesús. Si el sermón de Pentecostés comenzó desafiando la profecía de Joel interpretada como satisfecha en lo que sucedía, este sermón terminará (3:22-26) con un desafío basado en la promesa de Moisés en Deut 18:15, de que Dios levantaría un profeta como él, a quien debe prestársele atención. En 3:19, la demanda a “arrepentirse” o “cambiar de mente” (*metanoein*) aparece una vez más, pero ahora con una mayor especificación. Los judíos de Jerusalén entregaron y negaron a Jesús, el siervo de Dios, en la presencia de Pilatos que había decidido liberarle (3:13=Lucas 23:16); negaron al Santo y Justo y pidieron un asesino Barrabás (3:14=Lucas 23:18-19,25). Sin embargo, actuaron en ignorancia (3:17=Lucas 23:34a) al igual que sus dirigentes; y, por consiguiente, se les está brindando esta ocasión de cambiar. Frente a la predicación apostólica, sin embargo, la ignorancia deja de ser una excusa, y el cambio de la mente/corazón es necesario si van a recibir a Jesús como el Mesías cuando sea enviado desde el cielo (Hechos 3:19-21). La historia que sigue en Hechos insistirá en que mucha gente cambió, pero la mayor parte de los líderes judíos, no.

La predicación apostólica y su éxito (4:4: cinco mil) genera cólera y conduce a la detención Pedro y Juan (4:1-22). La actitud propia de Jesús hacia la resurrección había despertado la oposición de los Saduceos, “quiénes opinan que no hay ninguna resurrección” (Lucas 20:27-38); y ahora se revuelan los sacerdotes y Saduceos con la proclamación de Pedro y Juan de que Jesús ha resucitado de entre los muertos (Hechos 4:2). Una reunión del Sanedrín, que consiste de los ancianos, de los escribas y de los principales sacerdotes se convoca contra ellos (4:5-6), así como un Sanedrín de los ancianos y los principales sacerdotes y escribas fue convocado contra Jesús (Lucas 22:66). (En ningún caso se

menciona a los Fariseos como directamente implicados) los interrogadores se centran en el milagro, exigiendo: “¿Por el nombre de quien han hecho esto?” –una pregunta que prepara para la respuesta de Pedro: “sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos... Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hechos 4:10,12).

Molestos con la audacia de la proclamación religiosa de los Apóstoles que no eran educados formalmente en materias religiosas o la ley de Moisés, las autoridades de Sanedrín aparatosamente cortan la discusión y ordenan arbitrariamente a Pedro y a Juan no hablar en nombre de Jesús (4:18). Menos de dos meses antes, Pedro en la casa del sumo sacerdote había negado a Jesús tres veces; ahora en frente de una batería de principales sacerdotes, no puede hacer silencio sobre Cristo (4:19-20). Entre los evangelios, solamente, Lucas (22:31-32) tiene a Jesús rogando, para que aun cuando Satán tamizara a Pedro y a los otros como al trigo, la fe de Pedro no fallara y para que él cambiara y consolidara a sus hermanos. Aquí vemos la plegaria satisfecha cuando Pedro y Juan emergen inflexibles del Sanedrín para reportar a los hermanos creyentes el informe de lo sucedido –un reporte que consiste en un himno triunfal de alabanza a Dios (Hechos 4:23-31) comparando las fuerzas que habían sido alineadas en Jerusalén contra Jesús (Herodes y Pilatos, los Gentiles y la “gente” de Israel) a las fuerzas que ahora pronuncian amenazas contra sus seguidores. Llenos del Espíritu Santo y, así consolidados, todos los creyentes proceden a proclamar la palabra de Dios con valentía (4:31).

Para demostrar que los seguidores de Jesús tenían un corazón y un alma, un resumen (4:32-35) acentúa algunas de las mismas características que el resumen anterior en 2:42-47, especialmente llevando a cabo cosas en común (*koinos*). Dos ejemplos siguen. El primero implica a *Bernabé* (4:36-37), quién vendió un campo y trajo el dinero a los Apóstoles para contribuir al fondo común. Además de ejemplificar positivamente el espíritu de *koinonia*, esta referencia prepara para la narrativa futura. Bernabé es un Levita, y Hechos 6:7 nos dirá que muchos sacerdotes (quiénes habrían sido de la tribu de Leví) abrazaron la fe. Por otra parte, Bernabé es de Chipre; y cuando en Antioquia él se haga misionero con Pablo, irán primero a Chipre (13:1-4).

El otro ejemplo, implicando a *Ananías y Safira* (5:1-11), es negativo e ilustra el castigo divino aquellos que violen la pureza de la comunidad temprana. Ninguna historia captura mejor la mentalidad israelita de los creyentes primitivos. A los doce se les concedieron tronos para juzgar a Israel (Lucas 22:30); aquí a través de Pedro el juicio se ejercita en el Israel renovado. En el AT (Josué 7) la tentativa de Israel de entrar victoriosamente más allá de Jericó en el corazón de la tierra prometida fue frustrado porque Akán había ocultado secretamente para sí los bienes que debían ser dedicadas a Dios. Su engaño hizo a Dios juzgar que Israel tenía pecado y necesitó la purificación. Solamente cuando Akán fue puesto a muerte y sus bienes quemados, pudo Israel proceder como el pueblo perfecto del Dios perfecto. Así también el Israel renovado ha sido profanado por la parte retenida con engaño de los bienes que fueron ofrecidos para ser contribuidas al fondo común. Satanás entró en Judas, uno de los doce, para entregar a Jesús (Lucas 22:3-4); y ahora él ha entrado en el corazón de Ananías, creyente en Jesús, para mentir al Espíritu Santo (Hechos 5:3). La impureza es suprimida por el juicio de Pedro que desencadena la acción fatal de Dios. Es en el contexto de describir el temor producido por esta intervención que Hechos utiliza el término “Iglesia” por primera vez (5:11).

Segunda confrontación de los Apóstoles con el Sanedrín (5:12-42), teniendo muchos paralelos a la primera, ilustra el afecto del autor para el apareamiento simétrico como manera de intensificar un punto. Esta vez no una sanación milagrosa sino muchos signos y maravillas están implicados. La gente, incluso de las aldeas circundantes, comienza a traer a sus enfermos a ser curados por los Apóstoles, especialmente por Pedro. De nuevo los sumos sacerdotes y los Saduceos hacen arrestar a los Apóstoles pero sus intenciones se frustran cuando un ángel del Señor los libera de modo que vuelvan al Templo –una liberación más que irónica porque los Saduceos no creen en ángeles. Así la sesión del Sanedrín convocada para discutir sobre los Apóstoles, los hace arrestar otra vez; y como con la detención de Jesús (Lucas 22:6), debe tomarse cuidado para no alborotar a la gente (Hechos 5:26). Pedro expresa su desafío al sumo sacerdote con una línea memorable: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”, y después proclama un sermón cristológico como si esperara convertir al Sanedrín (5:30-32).

La furia engendrada alcanza el punto del deseo de matar a los Apóstoles (5:33), pero es interrumpida por la intervención del famoso Fariseo Gamaliel I (quién habría estado viviendo en Jerusalén por este tiempo). Los eruditos han discutido sin fin si esta parte de la escena es histórica. Mucho más importante es el lugar de la escena en la línea narrativa de Lucas. Los Hechos no han mencionado a los Fariseos opuestos a los seguidores de Jesús; y ahora pone a Gamaliel el Fariseo que aboga por tolerancia para ellos. Ofreciendo ejemplos de otros movimientos que fallaron, él resume la situación: “porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá; pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles”. El consejo de Gamaliel prevalece. Aunque azoten a los Apóstoles, los liberan; y el Sanedrín adopta tácitamente la política de dejarlos en paz, a medida que continúan a diario predicando a Cristo en público y en privado (5:42).

- 2. Los Helenistas: Tolerancia; Juicio y martirio de Esteban (6:1-8:1a).** Después de la sesión de Sanedrín en la cual habló Gamaliel, Hechos comienza una era (ca. AD 36?) en la cual, a excepción del breve reinado sobre Palestina del rey Herodes Agrippa (AD 41-44; Hechos 12:1-23), la rama de la iglesia de Jerusalén asociada de cerca a los Doce no fue perseguida. (Ese período acabaría en AD 62 cuando Santiago, el hermano del Señor y líder de la iglesia de Jerusalén, fue muerto). Esto no es inverosímil, pues dentro de esos años (36-40, 45-62) Pablo pudo ir a Jerusalén por lo menos tres veces y ver a los líderes de la iglesia sin ninguna indicación de secreto.

Sin embargo, el retiro de la amenaza exterior no significó que todo estaba bien. Repentinamente, después del cuadro de la iglesia como estando de una sola mente, Hechos 6:1-6 nos habla sobre una división hostil entre los cristianos de Jerusalén, una división que traerá la persecución a un segmento de ellos y conducirá eventualmente a una gran gesta misionaria. Probablemente aquí los Hechos se basan en una antigua tradición, y el recuento es incompleto. Los bienes comunes no son más una muestra de *koinonia*, pues dos grupos de creyentes judíos dentro de la comunidad de Jerusalén están luchando por ellos. ¿Por qué? La designación de un grupo como Helenistas (griegos) cuyos líderes tienen nombres griegos (6:5) sugiere que fueran judíos que hablaban (¿solamente?) griego y quiénes fueron criados inculcados a la civilización Greco-Romana. Deductivamente por el contrario, entonces, el otro grupo llamado Hebreos habría hablado arameo o hebreo (a veces, griego también) y habría sido más culturalmente judío en perspectiva. Más allá de la diferencia cultural, al parecer había también una diferencia teológica. Los Apóstoles, que eran claramente cristianos hebreos, no han dejado que su fe

en Jesús evite adorar en el templo (2:46; 3:1; 5:12.21). Sin embargo, Esteban, que será el líder Helenista, habla como si el templo no tuviera más significado (7:48-50). De hecho, sabemos que los judíos de este período estaban agudamente divididos sobre si el templo de Jerusalén era el lugar único en la tierra en el cual se podía ofrecer sacrificio a Dios; y no es tan improbable que los judíos de persuasiones opuestas en este sentido pudieran tener creyentes convertidos a Jesús. En todo caso, el desacuerdo entre estos cristianos de Jerusalén se ha traducido a las finanzas porque los hebreos (seguramente el grupo más grande) están procurando forzar a los Helenistas a la conformidad restringiendo el acceso a los fondos comunes de las viudas de los Helenistas, que eran probablemente totalmente dependientes en esta ayuda.

Con la intención de ocuparse de esta situación los Doce convocan “la asamblea” de los discípulos (quizás un nombre técnico para los que podrían votar) para zanjar el punto. En esta sesión los Doce evitan las soluciones obvias, simples. Aunque hebreos ellos mismos, ellos no exigen que los Helenistas se conformen o se vayan. Por otra parte, rechazan asumir el control de la administración de los bienes comunes; no desean específicamente implicarse en servir en las mesas para asegurar una distribución justa del alimento. Deseaban mejor permitir que los Helenistas tengan sus propios líderes y administradores de bienes en común.

Esta breve escena ofrece temas importantes para la reflexión. *Primero*, en ninguna otra parte vemos más claramente el papel único de los Doce manteniendo la integridad del pueblo renovado de Dios. Preservan la *koinonia* con su solución, porque los Helenistas permanecen como hermanos y hermanas completamente reconocidos en Cristo.

En segundo lugar, la aceptación de la sugerencia hecha por los Doce fue una decisión en la iglesia primitiva para aceptar el pluralismo y para lo que hemos venido a llamar hoy “la jerarquía de la doctrina”. Los desacuerdos culturales y teológicos que existieron en Jerusalén entre los Hebreos y los Helenistas fueron juzgados, implícitamente, como menos importantes que su creencia común en Jesús. La mayoría de los creyentes en Jesús decidieron muy temprano que era mejor tolerar ciertas diferencias en la práctica y el pensamiento que destruir una *koinonia* basada en la Cristología.

Tercero, en términos de estructura de la iglesia, ningún modelo había sido dado por Jesús de cómo la comunidad de los creyentes en él debía ser administrada. Para el momento en que se escribe en Hechos 6 (ca. AD 367) los creyentes están aumentando de número y están discutiendo los unos con los otros –dos factores sociológicos que producen siempre una necesidad de definir más claramente un liderazgo. Consecuentemente, oímos hablar de los siete quiénes serán los administradores para los creyentes Helenistas. Administradores también emergen probablemente para la comunidad cristiana Hebrea al mismo tiempo, porque en adelante Santiago (el hermano del Señor) y los ancianos (presbíteros) aparecen como autoridades en Jerusalén, junto a los Apóstoles (Hechos 11:30; 12:17; 15:2; 21:18). La elección de administradores en 6:6 se hace en el contexto de la oración y la imposición de manos. Aunque el desarrollo de la estructura de la iglesia refleja necesidad sociológica, en el auto entendimiento cristiano, el Espíritu Santo dado por el Padre a través de Cristo resucitado dirige a la iglesia de una manera que permita que el desarrollo estructural básico sea considerado como incorporación de la voluntad de Jesucristo para su iglesia.

Cuarto, según lo representado en Hechos, los Doce hicieron un buen ofrecimiento, aprobado por “la asamblea” de la comunidad de Jerusalén. Sin embargo, ningunos de los

presentes en esta reunión habrían podido prever hasta dónde su decisión conduciría. Al mantener a los Helenistas dentro de la *koinonia* cristiana la comunidad de Jerusalén se hace responsable ahora de las acciones y de la prédica de los líderes Helenistas. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín habían decidido, a regañadientes, extender implícitamente tolerancia a los creyentes en el Cristo resucitado; pero eso no significó que tolerarían ataques contra el templo de creyentes en Jesús más que los tolerarían de otros judíos.

Un resumen (6:7) sobre la extensión de la palabra de Dios y de la conversión de sacerdotes fija el escenario para un conflicto centrado en Esteban (6:8-8:1a). El Helenista de mayor reconocimiento, Esteban, conmovió a oposición en una sinagoga de Jerusalén a la que asisten en gran parte judíos extranjeros. Lo arrastran ante el Sanedrín con un cargo (falso) sobre su predicación del mensaje –en general sus palabras contra Moisés y la Ley, y específicamente, que Jesús destruiría el santuario del Templo. En su amplio discurso (Hechos 7:2-53) en respuesta al cargo, Esteban expresará estas implicaciones radicales en la declaración culminante: “el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre” (7:48).

Aunque los Hechos nos dan discursos de Pedro y de Pablo, ninguno es tan elaborado como el discurso de Esteban. Su examen de la historia de la salvación desde el patriarca Abraham hasta la entrada de Israel en la tierra prometida debajo de Moisés y de Josué ha fascinado a eruditos puesto que los elementos en ella no parecen reflejar la comprensión estándar del AT. Algunos incluso han propuesto que tenemos aquí reflexiones de un trasfondo Samaritano en armonía con la misión en Samaria que pronto será emprendida por los Helenistas. Los últimos versos son sorprendentemente polémicos para un preso en el banquillo, porque Esteban acusa a sus oyentes de entregar y asesinar al Justo Jesús así como sus padres persiguieron a los profetas. Esta acusación trae, no asombrosamente, la rabia contra Esteban al punto de ebullición, y lo echan fuera de la ciudad y lapidan a muerte (7:54-60). La escena es verdaderamente significativa, no sólo porque Esteban es el primer mártir cristiano, sino también porque la muerte de Esteban en Hechos compara tan de cerca con la muerte de Jesús en Lucas. Ambos recuentos hablan del Hijo del Hombre a la diestra de Dios (Lucas 22:69; Hechos 7:56); ambos tenga una plegaria por el perdón de los que estén efectuando esta ejecución (Lucas 23:34a; Hechos 7:60); ambos hacen que la figura que muere envíe su Espíritu al cielo (Lucas 23:46; Hechos 7:59). En la figura de Pedro, Hechos ha demostrado continuidad con el ministerio curativo y de prédica de Jesús; en la figura de Esteban, Hechos ha demostrado continuidad con la muerte de Jesús. Y así como la muerte de Jesús no fue el fin porque los Apóstoles recibirían su Espíritu y continuarían su trabajo; la muerte de Esteban no es el final, porque está observando un hombre joven nombrado Saulo (7:58). Él aprueba esta muerte (8:1a), pero por la providencia divina, él continuará el trabajo de Esteban.

Resumen de Información Básico

FECHA: 85 DC, más o menos cinco a diez años.

AUTOR POR ATRIBUCIÓN TRADICIONAL (2do siglo): Lucas, médico, compañero de viaje y trabajos de Pablo. Menos documentado: un sirio de Antioquia.

AUTOR PERCEPTIBLE DEL CONTENIDO: Un Griego-parlante educado y un experto escritor conocedor de las escrituras judías (en griego) y quién no fuera testigo presencial del ministerio de Jesús. Tomó de Marcos y de una colección de los refranes del Señor (Q), así como algunas otras tradiciones disponibles, orales o escritas. Probablemente no criado como judío, pero quizás convertido al judaísmo antes de convertirse al cristiano. No fue palestino.

AMBITO IMPLICADO: A las iglesias afectadas directamente o indirectamente (a través de otros) por las misiones de Pablo. Propuestas serias se centran en áreas de Grecia o Siria.

UNIDAD E INTEGRIDAD: A los manuscritos griegos occidentales les faltan pasajes significativos encontrados en otros manuscritos.

DIVISIÓN:

1:1-26

Introducción: Preparación de los discípulos para recibir el Espíritu Santo

1. Jesús envía a sus discípulos y asciende al cielo (1:1-11)
2. Esperando el Espíritu Santo; Reemplazo de Judas(1:12-26)

2:1-8:1a

Misión en Jerusalén

1. La escena en Pentecostés; El sermón de Pedro (2:1-36)
2. Recepción del mensaje; La vida comunitaria en Jerusalén (2:37-45)
3. Actividad, prédica y juicios de los Apóstoles (3:1-5:42)
4. Los Helenistas; Tolerancia; El juicio y martirio de Esteban (6:1-8:1a)

8:1b-12:25

Misiones en Samaria y Judea

1. Huida de Jerusalén; Felipe y Pedro en Samaria (8:1b-25)
2. Felipe y el etíope eunuco camino a Gaza (8:26-40)
3. Saulo en el camino de Damasco; Regreso a Jerusalén y Tarso (9:1-31)
4. Pedro en Lida, Joppe, Cesarea y regreso a Jerusalén (9:32-11:18)
5. Antioquia; Jerusalén; Persecución de Herodes; Partida de Pedro (11:19-12:25)

13:1-15:35

Misión de Bernabé y Saulo convirtiendo gentiles; Aprobación en Jerusalén

1. La iglesia de Antioquia envía a Bernabé y a Saulo: Misión a Chipre y el sureste de Asia Menor (13:1-14:28)
2. Concilio y aprobación en Jerusalén; Regreso a Antioquia (15:1-35)

15:36-28:31

Misión de Pablo a los Confines de la Tierra

1. Desde Antioquia por Asia Menor hasta Grecia y retorno (15:36-28:32)
2. Desde Antioquia hasta Éfeso y Grecia y retorno a Cesarea (18:23-21:14)
3. Arresto en Jerusalén; Prisión y Juicios en Cesarea (21:15-26:32)
4. Viaje a Roma, prisionero (27:1-28:14a)
5. Pablo en Roma (28:14b-31)